

Campo, Habitus y Capital: Categorías sociológicas clave en el modelo de análisis interpretativo de la Práctica Social de Pierre Bourdieu

Field, Habitus and Capital: Key sociological categories in Pierre Bourdieu's model of interpretative analysis of Social Practice

María P. Fernández-Cuevas^a

Abstract:

This article presents a theoretical approach to the sociological categories of Field, Habitus and Capital, provided by Bourdieu in his model of interpretative analysis of reality called Social Practice, which allows us to understand the way in which the processes of reproduction and social differentiation within a given space.

Keywords:

Campo, Habitus, Capital, Provisions, Social Space

Resumen:

En este artículo se presenta una aproximación teórica de las categorías sociológicas de Campo, Habitus y Capital, previstas por Bourdieu en su modelo de análisis interpretativo de la realidad denominado de la Práctica Social, el cual permite entender la forma en que se llevan a cabo los procesos de reproducción y diferenciación social dentro de un espacio determinado.

Palabras Clave:

Campo, Habitus, Capital, disposiciones, espacio social

Introducción

La propuesta epistemológica prevista por Bourdieu denominada de la Práctica Social, encuentra sus orígenes de acuerdo al autor Castón (2004), en los planteamientos de Marx, Weber, Durkheim, los cuales integran, las corrientes del estructuralismo y del constructivismo, donde lo social se aborda desde las estructuras objetivas, entendidas como el espacio de posiciones de los agentes; y las estructuras subjetivas como las disposiciones a nivel de percepción y apreciación que estructuran la acción del agente (Gutiérrez, 2005).

Bourdieu plantea, que estos modos de analizar los fenómenos de la realidad, reconcilian lo objetivo y lo subjetivo, de tal manera que el universo social pueda ser comprendido a partir de estas dos formas de existencia; una que se constituye por la distribución de recursos materiales, y otra donde los agentes construyen y

reconstruyen sus esquemas mentales, los cuales han de ser un patrón para las prácticas de los agentes sociales (Bourdieu, Wacquant; 2008).

Desde esta perspectiva, la realidad plantea la necesidad de que las teorías sociales integren la representación que los agentes se hacen del mundo, debido a que sus prácticas sociales están relacionadas con la percepción que los agentes tienen de éste, por ello Bourdieu establece: “*La sociedad no consiste en individuos; ella expresa la suma de las conexiones y relaciones en que los individuos se encuentran*” (Bourdieu & Wacquant; 2012:41). Por ello pensar que la realidad sólo se da a través de una mirada, es reducirla; “*el objetivismo no puede producir sino un sujeto sustituido y retratar a los individuos o grupos como soportes pasivos de fuerzas que mecánicamente operan según su lógica independiente*”, Wacquant (2012:32).

En esta razón los momentos objetivista y subjetivista, están en una relación dialéctica, separando la falsa

^a Dra. María Patricia Fernández Cuevas, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior de Actopan, <https://orcid.org/0000-0002-2540-2503> Email: fcuevas@uaeh.edu.mx

dicotomía que los separa, lo que da lugar a lo que el autor Bourdieu, denomina como *estructuralismo constructivista*, “*existen en el mundo social y no solamente en los sistemas simbólicos lenguaje, mito entre otros, estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones*” (Bourdieu, 2007:132).

Categorías sociológicas del modelo de análisis interpretativo de Bourdieu: Campo, Habitus y Capital.

El modelo de análisis interpretativo de la realidad social propuesto por Bourdieu, se plantea a partir de una fórmula que se integra por tres conceptos clave saber, el Campo, el Habitus y el Capital, los cuales aparecen descritos en “*La distinción*” (2012), éstas categorías sociológicas, permiten una reinterpretación de la realidad, los cuales no pueden entenderse desvinculados entre sí, debido a que existe una interrelación entre ellos.

Derivado de la fórmula de Bourdieu, el autor el autor Cerón (2010), realiza una propuesta donde advierte que, a cada posición ocupada en el campo, les corresponde una disposición frente a los dispositivos en condiciones específicas, lo cual conlleva a tomas de posición de los agentes en el espacio social.

En las siguientes líneas, se da inicio al desarrollo de la aproximación teórica de las categorías sociológicas en que se integra el modelo de análisis interpretativo de la realidad social previsto por Bourdieu en su teoría de la Práctica Social, con el concepto clave de Campo y espacio social.

El Campo, un espacio social, estructurado estructurante

La fórmula prevista por Bourdieu para analizar la práctica social de los agentes, se integra a través del concepto de Campo, el cual a diferencia de las categorías de otros modelos interpretativos de la realidad social, forma parte de una metáfora espacial en la que se reconoce la fluidez del espacio y el papel de los actores en éste. De acuerdo a la autora Gutiérrez (2005), el Campo se conceptúa como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones, estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación

presente y potencial en la estructura de distribución de especies del poder cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones.

La noción de Campo utilizada por Bourdieu, en su fórmula de la Práctica Social, fue tomada de la física, para dar cuenta de la lógica de lo social, es decir un orden que se inscribe en un espacio bajo la forma de distribución de los agentes según sus diferentes recursos, lo que les permite ocupar una determinada posición y aprehender la heterogeneidad que se encuentra en el espacio social y lo que denomina Aguilar (2001) como “sub espacios” sociales, los cuales cuentan con sus propias lógicas de funcionamiento, es por ello que Bourdieu establece que el Campo se encuentra sujeto a una serie de reglas que indican su funcionamiento, la forma de su estructura las cuales se rigen por reglas dinámicas que se encuentran activas y que definen el capital específico que es puesto en juego por los agentes, “el capital no existe ni funciona salvo en relación con un campo” (Gutiérrez, 2005:63).

Por ello los campos tienen leyes de funcionamiento invariantes en el que se descubren propiedades específicas de cada campo en particular, se verifican luchas cuyas formas específicas entre dominantes y dominados, al respecto Bourdieu (1990), afirma que definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo, se podrá establecer la posición que se guarda dentro del campo. Para que funcione un campo es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, lo que implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego y de lo que se juega (Bourdieu, 1990).

Bourdieu establece una serie de campos dentro de ellos hace referencia al universitario, el cual es entendido por el autor Olvera (2009), como “*espacio de constante lucha de desigualdades, de competencias y de formas de dominación institucionalizadas y por todos aceptadas y reproducidas, hasta identificar y analizar el momento donde se ponen en riesgo la continuidad de los patrones institucionales dominantes*” (Olvera, 2009: 305), con propiedades específicas y en el cual se reproduce en su interior las relaciones de poder, lo cual contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación; las posiciones que esta reproducción, las cuales, se lleva a cabo fuera de toda intervención de consciencias y de las voluntades individuales o colectivas (Olvera:2009).

Un espacio social, que tiene sus propias normas y leyes de funcionamiento, que le dan una forma específica de existencia. *“Espacio social de diferenciación en el que la identificación con ciertas posiciones sociales tiene mucho que ver con el estilo de vida y el consumo cultural”* (Ayerdi, 1994:273), él cual, se encuentra determinado a su vez por las esferas de la vida humana como son el arte, la ciencia, la economía, la política, la educación, con reglas propias, que permiten su organización y regularidad.

Es por ello que: *“Un campo es un sub espacio social relativamente autónomo, un microcosmos al interior del macrocosmos social, que puede ser definido como un campo de fuerzas y un campo de luchas para conservar o transformar la relación de fuerzas”* (Bourdieu, 1999:6). Un espacio social que entraña una realidad invisible, que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes; es decir, el espacio en que se articulan las estructuras objetivas y las subjetivas, como refiere Pascal en palabras de Bourdieu (2002) [...]. *El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales pueden tener de él”*. (Bourdieu.2002:25).

Para Giménez (1986), el espacio social que se genera en las instituciones educativas como el universitario, juega un papel central en la dinámica cultural, debido a que ellas representan la materialización y objetivación de la cultura, debido a que las instituciones son *“estructuras objetivas’ de significados pre construidos que constituye el marco de referencia de una sociedad y la base obligada –y no pensada- de todas las prácticas significantes”* (Giménez, 1986:34), un campo donde la condición indispensable para el funcionamiento es que existan agentes socialmente predispuestos a arriesgarse para conseguir los beneficios que dicho campo propone y, ofrecer a cambio su adhesión a la regulación y organización establecidas, un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas.

Un espacio social estructurado en la medida en que posee formas más o menos estables de reproducción del sentido, desplegando así un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas que establecen lógicas de relación entre los agentes adscritos. Los principios de funcionamiento de los campos son asimilados por los sujetos a través de procesos complejos de socialización que hacen de estos espacios estructuras estructurantes, en el que los agentes incorporan activamente aquellas nociones fundamentales que orientan la racionalidad de

sus actos y simultáneamente contribuyen a estructurar y reestructurar permanentemente los sentidos del mundo, produciendo así formas reconocibles de relación social. Bourdieu confirma, entonces, que *“los agentes tienen una forma de captar y construir una visión del mundo”* (Bourdieu, 2000: 133).

Un espacio pluridimensional de posiciones en el que cada posición actual puede ser definida en función de un sistema de coordenadas cuyos valores corresponden al de las diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión según el volumen global del capital que poseen y en una segunda; según la composición de su capital según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones, institucionalizadas al proveer a la gente de un estatus, socialmente reconocido entre agentes objetivamente definidos por su posición en esas relaciones determina los poderes actuales en los diferentes campos y las probabilidades de acceso a los beneficios específicos que los campos proporcionan el campo específico en el que se inserta.

Una posición ocupada en el espacio social, genera una información sobre las propiedades intrínsecas y relación de la posición de los agentes (Bourdieu, 1990), espacio social estructurado y dinámico. Son los campos, por lo tanto, los espacios sociales de estructuración y articulación histórica de las colectividades, donde lo simbólico tiene una importante función reproductora, los campos administran y orientan la energía social y son capaces de construir aspiraciones e imaginarios colectivos. Donde se forman redes ideológicas, que fundamentan su articulación no, sólo en leyes y normas de relación entre los actores sociales, sino, principalmente, en un conjunto de valores compartidos que alimentan de manera decisiva el sentido de la vida.

El espacio social establece y define aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra sujeto éste, por ello para que funcione un campo, *“es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada del conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego...”* (Bourdieu 1990:136), intereses que se resumen en el campo a tres momentos a saber primero, se debe analizar la posición del campo frente al campo del poder; segundo, es necesario trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo; y tercero, la trayectoria que tienen el agente dentro del campo de oportunidades más o menos favorables de actualización (Bourdieu, 2008).

Los agentes que dominan un campo específico, tienen un derecho de entrada a un juego y producto de la pertenencia a un espacio de juego mediante un sistema de posiciones ocupadas por los poseedores de las diversas formas de capital que circulan en los campos relativamente autónomos que forman una sociedad avanzada, donde el grupo élite está formado por los agentes que son dominantes en ese campo autónomo, lo que indica que la empresa de dominación en una sociedad es llevada a cabo por una multitud de agentes involucrados en una lucha que se desarrolla al interior del campo específico del poder; un espacio en donde existe una mediación crítica entre las prácticas de aquellos que participan en él y las condiciones sociales y económicas que los rodean, que los campos presentan propiedades y reglas a las que son sujetos los agentes, que en cada espacio se presentan luchas entre dominantes y dominados así como mecanismos de reproducción y cada campo tiene elementos específicos que los definen y los limita (Aguilar, 2001).

“Un espacio diferenciado de posiciones sociales en el que las relaciones entre estas posiciones constituyen el núcleo de lo que propiamente social” (Bourdieu, 1980), con lo cual se brinda la oportunidad de reconstruir el espacio social diferenciado a partir de la distribución de ciertas propiedades entre los agentes (Aguilar, 2001). El Campo se definen y se redefinen históricamente sus límites y sus relaciones con los demás campos, lo que lleva implícita cambios en la estructura y normas que limitan al campo, que el cosmos social presenta varios microcosmos sociales, que de acuerdo a Núñez (2010), se convierten en espacios de relaciones objetivas con una lógica y necesidades específicas e irreducibles con reglas endémicas de funcionamiento y que no pueden ser explicadas por lo que ocurre fuera de ellos.

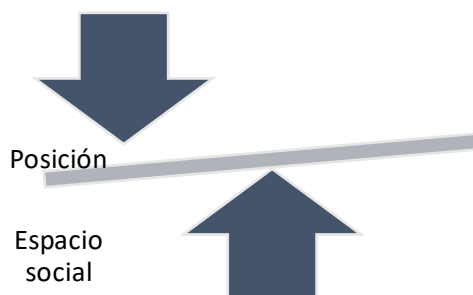


Figura 1: Tomas de posición de los agentes en el espacio social. Elaboración propia

Habitus, sistema de disposiciones duraderas, estructuradas, estructurantes.

Categoría sociológica introducida por Bourdieu, en la cual se establece como un conjunto de modos de ver, sentir y actuar que, aunque parezcan naturales, son sociales; están moldeados por las estructuras sociales, modelos que se aprenden y que configuran un “sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes que *integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir*” (Bourdieu, 1979: 178).

Para Cerón (2012), el Habitus funciona “*como un conjunto de esquemas de pensamiento, emociones, ideas, valores y creencias experimentadas subjetivamente, que resultan de la exposición prolongada a una posición social objetiva y específica...*” (Cerón, 2012:68), a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente. En este sentido, toda práctica es producto de disposiciones previas, pero se construye en lo concreto y lo concreto, es el espacio social específico en que se produce dicha práctica.

El papel del *Habitus*, como *disposiciones duraderas, estructuradas, estructurantes*, permite explicar, porque los agentes sociales, no están determinados sólo por causas externas, pero tampoco están guiado solamente por motivos internos, sino que son producto de la historia, tanto social, como individual y que entre estos ámbitos se da una relación dialéctica, debido a que realiza la reactivación del sentido objetivado en las instituciones: producto del trabajo de inculcación y apropiación necesario para que esos productos de la historia colectiva que son las estructuras objetivas consigan reproducirse bajo la forma de disposiciones duraderas y ajustadas, que son condición, de su funcionamiento.

Es por ello que el Habitus se “*constituye a lo largo de una historia particular imponiendo su lógica particular a la incorporación, y por el que los agentes participan de la historia objetivada de las instituciones, es lo que permite habitar las instituciones, apropiárselas prácticamente y, de este modo, mantenerlas activas, vivas, vigorosas, arrancarlas continuamente del estado de letras muertas, de lengua muerta, hacer revivir el sentido que se encuentra depositado en ellas, pero imponiéndoles las revisiones y transformaciones que son la contrapartida y condición de la reactivación*” (Bourdieu, 1991:100).

Es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que

pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para conseguirlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a reglas, y siendo todo esto, objetivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un jefe de orquesta (Bourdieu, 1979).

A partir del Habitus los sujetos producirán sus prácticas, entendiéndose al Habitus, como la interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado el agente produce sus pensamientos y sus prácticas, que le permitirán ir conformando un conjunto de esquemas prácticos de percepción de división del mundo en categorías, de apreciación, de reglas de lo adecuado y lo inadecuado, lo valioso y lo no valioso así como una evaluación de lo que está bien o no moralmente hablando; esquemas a los que denomina Bourdieu como prenociones a partir de las cuales se generarán las prácticas entendidas éstas como *elecciones* de los agentes sociales, bajo estructuras que contribuyen a *"la construcción del mundo de los objetos se construyen en la práctica de un mundo de objetos construidos según las mismas estructuras"* (Bourdieu, 1979: 129-30).

La estructura, crea las bases para la restructuración del pensamiento y actuación del agente como lo refería Bourdieu a través del Habitus, se puede explicar la relativa concordancia entre las diferentes prácticas de las que participa el agente a la vez es transferible, es decir puede transponerse de un ámbito de la práctica a otro de un campo a otro, sí las primeras experiencias adquiridas en la familia, como institución social, cuentan con un peso fundamental en la práctica del agente, es debido al hecho de que el Habitus tiende a asegurar su propia constancia, como un mecanismo de defensa contra el cambio (Bourdieu, 2002).

Debido a que al incorporarse como esquema de percepción y apreciación de prácticas, operará el Habitus, como una selección sistemática de las informaciones nuevas: rechazando aquellas que los cuestionen, reinterpretándolas a través de los esquemas adquiridos en su contexto y limitando la exposición del agente a aquellas experiencias sociales, a aquellos grupos sociales, en los cuales su Habitus no sea adecuado:

"El peso particular de las experiencias primitivas resulta en efecto en lo esencial del hecho que el Habitus tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que opera entre las informaciones nuevas, rechazando, en caso de

exposición fortuita o forzada, las informaciones capaces de poner en cuestión la información acumulada y sobre todo desfavoreciendo la exposición a tales informaciones [...]" (Bourdieu, 1979: 102).

De esta manera, para explicar las prácticas de los agentes sociales, no basta con remitirlas a su situación presente: el Habitus reintroduce la dimensión histórica en el análisis de la acción de los agentes mediante esta estructura generativa que asegura la actuación del pasado en el presente: *"Producto de la historia, el Habitus produce prácticas [...] conformes a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo"* (Bourdieu, 1979: 91). Se convierten como señala Bourdieu (1979) en una *"historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal, el Habitus es la presencia actuante de todo el pasado del que es el producto: de partida, es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato"* (Bourdieu, 1979: 94).

Capital, sistema de valores

El tercer concepto en analizar de acuerdo a la fórmula presentada por Bourdieu en su teoría de la Práctica Social, se encuentra en el capital el cual de acuerdo a Gutiérrez (2005), se establece como un conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden, por su parte. Pierre Bourdieu, indica respecto al capital como todo aquello que pueda entrar en las "apuestas" de los actores sociales, que es un *"instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos"* (Bourdieu, 1980: 109), metafóricamente el capital es concebido como cartas en un juego de azar, que se convierten en poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado, un capital vigente como poder fundamental y que ésta en juego.

Es importante referir en este apartado que Bourdieu libera el concepto de capital, sin restringirlo de forma exclusiva a la connotación económica y lo extiende al análisis de cualquier práctica social (Bourdieu, 1980), por ello éste se presenta bajo tres especies fundamentales, el económico, el cultural y el social (Bourdieu, 2008), los cuales son válidos para diferentes

campos, así como su capacidad de conversión de los mismos. Cada una de estas especies de capitales se relaciona con las dotaciones de conocimientos, de relaciones sociales, de condiciones materiales de existencia y de poder que poseen los agentes en diversos grados, en correspondencia con la posición que ocupan en la estructura social.

El capital económico de acuerdo a la autora Gutiérrez (2005), hace referencia a las condiciones materiales de existencia, no se limita a la posesión de los bienes de producción, como se definiría desde una perspectiva marxista, sino que abarca las diferencias sociales expresadas en el consumo de los individuos o grupos sociales.

Por otro lado, el Capital cultural forma parte de manera permanente del organismo del agente a través de disposiciones, para el autor Núñez (2010), el concepto de capital cultural es una categoría *“ligada al conocimiento, la ciencia el arte, bajo la forma de disposiciones durables relacionadas con determinado tipo de conocimiento, ideas, valores, en Estado objetivado, esto es, la forma de bienes culturales, individualizados, tangibles o no como obras de arte [...] Y en Estado institucionalizado, esto es a través de las certificaciones de posesión de tal capital emitidas por instituciones educativas”* (Núñez: 2010:213).

El capital cultural se integra bajo tres estados como lo son: el objetivado, institucionalizado y el incorporado; el estado objetivado se refiere a objetos con propiedades que ejercen por su sola posesión un efecto educativo en los agentes lo cual se traducen en bienes culturales.

De igual manera el estado institucionalizado refiere la autora Gutiérrez (2005), se refiere a los certificados, títulos, diplomas que la escuela otorga, como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares otorgando al agente el título escolar, con el cual confiere a su poseedor un capital cultural acreditable ante el grupo social en el cual se inserta, esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura y el estado incorporado se refiere al trabajo realizado sobre el cuerpo y que se traduce en hábitos, esquemas de percepción y gusto, capital “personal” que no se puede transmitir instantáneamente en apoyos materiales.

Una materialización del capital cultural que tiene el agente se traducen en el aprendizaje de la disciplina y la obtención de un reconocimiento por parte de la

institución educativa es un proceso de incorporación en el ejercicio y posesión de determinadas habilidades necesarias para su adquisición; es por ello que las instituciones sociales se les reconoce, con la capacidad legítima para administrar ese bien dentro del campo, es una especie de capital que provee a sus agentes de honorabilidad de respeto, como es que le otorga la universidad a través del título que lo acredita como profesional en la disciplina con la implicación por la trayectoria, lo cual puede procurar como menciona la autora Gutiérrez (2005), beneficios materiales o simbólicos al asociarlo a la pertenencia de una institución con prestigio.

De esta manera los agentes sociales, que optan por una carrera o una disciplina, son sabedores de las implicaciones simbólicas y los capitales que se encuentran en juego porque de acuerdo a lo previsto por Bourdieu y Wacquant (2008), los agentes *“no son partículas sometidas a fuerzas mecánicas que actúan bajo la imposición de causas; como tampoco son sujetos conscientes y avezados que obedecen a razones y que actúan con pleno conocimiento de causa... Los «sujetos» son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico”* (Bourdieu y Wacquant, 2008:76).

Otra forma en que se presenta el capital de acuerdo a la propuesta teórica de Bourdieu, quien lo conceptualiza como el: *“conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas destinadas a la institucionalización o la reproducción de relaciones sociales utilizables directamente, a corto o a largo plazo...”* (Bourdieu, 1980:83-85).

Es decir, el capital social está asociado a la pertenencia del agente a un grupo social determinado, y se basa en el reconocimiento de una estructura de relaciones, el cual incide en la construcción del espacio social en la que se desarrolla el agente, transformando los objetos intercambiados en signos de reconocimiento y a través del reconocimiento mutuo de los agentes y la pertenencia al grupo, produce, construye el grupo y al mismo tiempo delimita el espacio más allá del cual el intercambio no puede tener lugar, donde de acuerdo a la autora Gutiérrez (2005). Es un capital que se pone en juego frente a los demás agentes del campo que se agregaría la posición que se tiene por el manejo del capital específico que se disputa en ese campo académico convirtiéndose en una violencia simbólica socialmente aceptada no de forma explícita, sino de una adhesión inmediata a este grupo de académicos, (Bourdieu y Wacquant 1992: 82).

De acuerdo a Núñez (2010: 213,) la noción de capital social es aquel ligado a la existencia de relaciones estables con sujetos e instituciones, y ha sido definido como la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes, sino también están unidos por lazos permanentes y útiles.

Como tercera especie en que se presenta el capital de acuerdo a Bourdieu encontramos el Capital social el cual es considerado por Núñez (2010), como *“aquel capital de prestigio, reconocimiento o consagración, correspondiente a una forma que adquieren los otros tipos de capital cuando su posesión se vincula a su poseedor prescindiendo de lo arbitrario de su acumulación”* (Núñez,2010:213).

Es importante acotar en estas líneas que la noción de campo y capital de acuerdo a Bourdieu, no se encuentran aislados, sino por el contrario están estrechamente vinculados en la que existen agentes dotados de un gran volumen de capital económico y un escaso capital cultural, mientras que otros tienen menor capital económico y grandes activos culturales, lo que Bourdieu reconoce como un enclasmiento, es decir, como fuerza que ordena, organiza y reconstruye junto a la distinción de clase, el campo lingüístico como un espacio social.

[7] Gutiérrez, A. (2002) Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu. Madrid. Tierradenadie Ediciones

[8] Gutiérrez, Con Marx y contra Marx: (2003) el materialismo en Pierre Bourdieu, Revista complutense de educación Vol. 14 No2 revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED03033220453A

[9] Núñez, L. (2011) Elementos básicos de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu apuntes para estudiantes y docentes de Derecho. ISSN 0718-245, Vol. 7, No. 1 pp 2019-222

Revistas

[10] Cerón, M. (2012). Habitus y capitales: Notas Teóricas-metodológicas para la investigación social. Revista Latinoamericana de Metodología de Investigación Social No. 4 año 2 oct. 2012- marzo 2013. Argentina. ISSN: 1853-6190. PP 68-82

[11] Gutiérrez, Con Marx y contra Marx: (2003) el materialismo en Pierre Bourdieu, Revista complutense de educación Vol. 14 No2 revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED03033220453A

Referencias

[1] Bourdieu, P. (2012) La Distinción. México. Taurus.

[2] Bourdieu, P. (2011). Las Estrategias de la Reproducción Social, Siglo XXI: México, pp 162-164.

[3] Bourdieu, P. & Passeron J. (2009). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Fontamara. Barcelona

[4] Bourdieu, P. & Wuacquant, L. (2012) Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina. Siglo XXI.

[5] Cerón, A. (2010) Los estudiantes de la carrera de sociología de la FES Aragón entre posición social y disposición práctica. En Hirsh, A. (Ed) Ética, valores y diversidad sociocultural. México. Conacyt-UNAM-Díaz Santos

[6] Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales: en José Manuel Valenzuela Arce (Coord.). Decadencia y Auge de las identidades, COLEF-Plaza y Valdez editores: México, pp. 45-78